

---

Tope Cuba-EE.UU.: El strike cantado

05/07/2017



Charlotte, Carolina del Norte.- La tercera derrota en línea de Cuba ante la selección universitaria de Estados Unidos (5-0) definió el tope bilateral de béisbol entre ambas escuadras cuando aún restan dos juegos y muchos strikes por cantar, en lo que pueda calificarse, sin reservas, como la peor actuación de un equipo cubano no solo en este tipo de confrontaciones, pues esta formación viene de otro escandaloso revés 5-16 en la Liga Can-Am.

Más allá de las causas y azares que siempre podemos encontrar para explicar lo sucedido bastan algunos datos: 122 de average, cinco carreras anotadas (cuatro de ellas en el primer partido), 11 imparables (cinco de Raúl González) y un promedio de carreras limpias de nuestros abridores superior a los 6,75.

¿Son excesivamente superiores nuestros rivales? ¿Cómo es posible que un equipo donde nadie sobrepasa los 20 años puede reunir más dominio de los fundamentos de juego que un elenco con nueve peloteros del último Clásico Mundial? ¿Es solo cuestión de lo técnico y lo físico o también está presente el aspecto psicológico en esta agónica racha de reveses? ¿La pelota cubana está tan mala como deja ver esta inserción por Canadá y Estados Unidos?

No hay respuestas totalizadoras para esas preguntas y otras relacionadas con el mal trabajo del pitcheo abridor, la conformación correcta o no de esta selección para los objetivos que tenían estas invitaciones, así como las fallas vistas aquí: hacer una asistencia, tirar bien a las bases o saber regresar a las almohadillas, todo lo cual debe ser

---

aprendido y aprehendido desde la base, desde cada provincia, desde las categorías infantiles.

Pero el enfrentamiento con los estadounidenses ha tenido también otra particularidad. Los jóvenes menores de 23 años que tenemos en la nómina tampoco han jugado un papel preponderante en contraposición a sus rivales, que salen a “comerse” literalmente el terreno de juego como hemos visto en Steele Walker, Nick Madrigal y Travis Swaggerty, entre otros.

¿Será que hemos perdido esa sana ambición de demostrar nuestro talento en el momento oportuno e ideal? ¿Existe con ellos el trabajo diferenciado para que en cada etapa rindan en ascenso y no con una curva tan descendente como ahora? ¿Alguien olvida que Omar Linares tenía 20 años cuando el primer tope contra Estados Unidos en 1987, Antonio Pacheco 23, Orestes Kindelán 22, Lázaro Vargas 23 y Pablo Miguel Abreu 20, por solo poner cinco ejemplos?

Los que hemos vivido estos topes desde su reanudación en el 2012 hemos palpado que ni siquiera la barrida que les propinamos en el 2014 para devolverle la que nos habían dado un año antes puede catalogarse de convincente, pues ellos vendieron cara la derrota con tres pizarras por la mínima. De las 16 sonrisas que ellos acumulan en las seis últimas ediciones, cinco son por la vía de los nueve ceros, incluido el no hit no run que nos recetaron en el 2015.

Es por tanto reiterativo que los strikes andan cantados desde hace rato, aunque las imágenes de un equipo nunca son tan buenas como cuando arrasa, ni tan malas como cuando se hunde completo. Capacidad, disposición y conocimientos hay en nuestros entrenadores y la dirección del equipo, pero hoy no solo se trata de voluntad, cursos pasados o experiencia adquirida sobre la marcha, sino de ciencia y recursos económicos en perfecta armonía.

Este miércoles no perderemos el cuarto juego por una razón sencilla: será fecha de descanso. El jueves y viernes, con Dachel Duquesne y Yoanni Yera como abridores anunciados, no es de loco aventurar que triunfar una vez será bien difícil de acuerdo a como están jugando ambas formaciones. Una, la local, inspirada y demoledora; la otra, los visitantes, nosotros, impotente y apagada. ¡Cuánto quisiera equivocarme!, pero el tope no solo lo ganaron ya los norteos con tres sonrisas parciales, sino que estamos más cerca de una barrida que de par de éxitos que hagan callar a este periodista.